

vez son inútiles para la causa de la Verdad ó para la enseñanza moral de las naciones; solo el brillo de la prosperidad esparce las fatales consecuencias de la corrupcion. La cristiandad se marchitaba bajo la gerarquía titulada; pero brilló doblemente con pureza inmaculada desde las agonias de la Francia revolucionaria, y aquel origen celestial que fué oscurecido por el esplendor de la prosperidad se ha revelado con las virtudes de una edad de padecimientos.



### CAPITULO XIII.

CAMPAÑA DE 1793.—PARTE II.—DESDE LA DERROTA DEL CAMPO DE CESAR HASTA LA CONCLUSION DE LA CAMPAÑA.

#### SUMARIO.

Sistema de Carnot para la prosecucion de la guerra.—Es secundado por los mismos resultados de la revolucion.—Medidas vigorosas del gobierno.—Sus esfuerzos á fin de levantar toda la nacion.—Se ordena y lleva á efecto la gran conscripcion de 1.200,000 hombres.—Carnot nombrado ministro de guerra.—Su carácter.—Retiro de Kaunitz en Viena.—Nombramiento de Thugut.—Su carácter y primeras medidas.—Primeras divisiones entre Prusia y Austria.—Aprobacion de la ley marítima por los aliados.—Política absurda de las potencias aliadas.—Insisten los ingleses en dividir el ejército.—Ruinosas consecuencias de esta medida.—Los ingleses marchan á Dunquerque y los imperiales á Quesnoy.—Quesnoy se rinde, pero los franceses hacen levantar el sitio de Dunquerque.—Malas consecuencias de este desastre.—Los republicanos no prosiguen su triunfo con energía y Houchard es arrestado.—Maubeuge sitiado.—Jourdan toma el mando del ejército.—Firme conducta de la Convencion.—Acércase Jourdan para levantar el sitio.—Batalla de Watignies.—Retirada de los aliados y se levanta el sitio.—Conclusion de la campaña en Flandes.—Ambos ejércitos se retiran á cuarteles de invierno.—Pichegru es

nombrado para el mando del ejército republicano.—Campana en el Rhin.—Decidia de los prusianos.—Los franceses son derrotados en Pirmasens, y sus líneas atacadas en Wissemburg con una derrota completa.—Los ningunos resultados que esta produce.—Toma del fuerte Vauban, y los aliados bloquean a Landau. Cruel venganza de los franceses en Alsacia.—Divisiones entre los franceses y austriacos.—Hábiles medidas de los franceses: arrojan a los aliados sobre el Rhin y levantan el bloqueo de Landau.—Campana en la frontera de España, en el Bidasoa y en los Pirineos orientales.—Los españoles invaden el Rosellon.—Derrota de éstos.—Batalla de Truellas, y derrota de los franceses.—Segunda derrota de los mismos, quienes se repliegan á Perpignan.—Campana en los Alpes marítimos.—Débil irrupcion del Piamonte por el lado de Chambery.—Grandes descontentos en el Sur de la Francia.—Aborta la insurreccion en Marsella.—Revolucion de Tolon, la cual abre sus puertas á los ingleses.—Insurreccion y sitio de Lyon.—Grandes esfuerzos de los republicanos á fin de someterle.—Bombardeo de la ciudad, y crueldad de los sitiadores.—Espantosos sufrimientos de los habitantes.—Sus esfuerzos heroicos.—Precy se abre camino por entre el ejército sitiador.—Capitulacion de la ciudad.—Sanguinarias medidas de la Convencion contra los habitantes.—Procedimientos de Collot de Herbois.—Su atroz crueldad.—Terribles medidas del tribunal revolucionario en aquella ciudad.—Los prisioneros son ametrallados.—Número inmenso de los que perecieron así.—Sitio de Tolon.—Se reunen los aliados para defenderlo.—Progresos del Sitio.—Medidas decisivas de Napoleon.—Toma de las fortificaciones exteriores.—Desesperacion de los habitantes.—Incendio del arsenal y la flota.—Horrores al desocupar la plaza.—Crueldad espantosa de los republicanos.—Reflexiones generales sobre el resultado de la campana.

“CARNOT, decia Napoleon, ha organizado la victoria.” La máxima de aquel grande hombre era: “que nada es tan fácil como encontrar en todos los rangos escelentes oficiales, caso de que se les escoja; solo en razon de su valor y capacidad. A causa de esto, se tomó el

mayor trabajo á fin de conocerlos por su nombre y carácter, y era tal la estension de sus noticias, que era muy raro se le escapase un militar de mérito, aun cuando no fuese sino un soldado raso. Creia imposible que un ejército, mandado esclusivamente por oficiales escogidos de una sola clase de la sociedad, pudiese contener largo tiempo con otro mandado por gefes sacados con discernimiento de las clases inferiores. Capitanes como Turena y Condé le parecian demasiado raros para poder calcular por ellos, con algun grado de certeza de una clase privilegiada, mientras que lo principal del talento, que permanece oculto en las clases inferiores de la sociedad, le presentaban inagotables manantiales [1].”

Estando fundado este principio en las inmutables leyes de la naturaleza, es por consiguiente de una aplicacion universal. Esto constituye la gran superioridad de las fuerzas republicanas sobre las monárquicas; y una vez organizados y completamente disciplinados los ejércitos bajo esta base, es indudable que jamas puedan ser resistidos con éxito, sino por tropas que posean iguales virtudes militares. Suponiendo que los conocimientos de las clases mas altas, fuesen iguales á las del mismo número en las inferiores, es imposible que puedan jamas producir una parte tan grande de talento, como la que brotará de la libre emulacion, de las filas numerosas de sus humildes competidores. Cien mil hom-

[1] Carnot, 31, 33.

bres no pueden producir tantos caracteres energicos como diez millones.

Al abrir la Revolucion francesa, la carrera del talento á todas las clases indistintamente y procurando los medios elevacion de una manera particular, á las almas mas audaces y energicas, contribuyó favorablemente al acrecentamiento de las grandes hazañas militares. La desgracia consiguiente á la paralización de tantas ramificaciones de la industria; la intranquilidad que se levantaba de la disolucion de todos los lazos de la sociedad, los hábitos inquietos adquiridos por el triunfo de la Revolucion, todo conspiraba á introducir el gusto por las expediciones militares, llenando las filas del ejército con aventureros pobres, pero ardientes. Tales disposiciones prevalecen siempre durante las discordias civiles, por que en la naturaleza de semejantes contiendas está el despertar las pasiones y nulificar las costumbres de la vida ordinaria. Empero en esta ocasion fueron escitadas de una manera peculiar por la campaña de 1793; primero, por la invocacion hecha á toda la Francia para defender la patria, y segundo, por la sed de gloria militar que nació en Febrero 6.

Quando ésta penetró por todas partes el territorio de la Francia, y cuando la guerra civil desgarraba su seno, el gobierno tomó las mas enérgicas medidas para prevenir el peligro. La Conven-

Es secundado por los mismos resultados de la revolucion.

Medidas vigorosas del gobierno.

cion habia armado al comité de seguridad pública con un poder mas terrible que el que empuñó jamás ningun conquistador oriental, correspondiendo tambien los derechos de la legislatura á la energia de sus medidas. Ellos comprendian, valiéndonos de las palabras de Danton, "que la cabeza de Luis era el guante ensangrentado que arrojaran á los monarcas de la Europa toda, y que de aquella lucha dependia ó la vida ó la muerte," y llamaron á todo el poder de la Francia. Diez mil comités esparcidos por todo el pais, ejecutaban los despóticos mandatos del comité de Seguridad Pública, y su poder irresistible exigia no menos de sus sufrimientos que de su patriotismo los medios de efectuar una triunfante resistencia [1].

Ninguna situacion puede ser mas peligrosa que aquella en que se encontraba el gobierno revolucionario. Desde Basile hasta Dunquerque, habia en el campo de los aliados nada menos que 280,000 hombres al mismo tiempo que la antigua barrera de la Francia habia sido rota con la toma de Valenciennes y Condé; Maguncia daba á los invasores un paso seguro hasta el corazon mismo del pais; mientras que Tolon y Lyon habian levantado el estandarte de la revuelta, viniendo á añadirse á todo esto el fuego devorador que consumia el corazon de las provincias occidentales. Sesenta mil insurgentes vendeanos amenazaban á Paris por la retaguardia; al mismo tiempo que 280,000 aliados pare-

(1) Jom, III, 25. Th. V, 207. Mig. 1, 248.

cian dispuestos á acampar bajo sus murallas. La fuerza de la República no solo era inferior en número, sino que su disciplina y equipo estaban en el mas deplorable estado (1).

Todas las faltas de la República en número y organizacion se suplieron rápidamente con la estraordinaria energia del que se puso al frente del ministerio de la guerra, despues de la insurreccion del 31 de Mayo y del establecimiento del Comité de seguridad pública. Barrere dijo en la asamblea á nombre de aquel sábio cuerpo; "La libertad ha llegado á ser el acreedor de todo cuidado: unos le deben su industria, otros su fortuna, algunos sus

Agosto 23.

consejos, sus brazos los mas, y todos le debemos nuestra sangre. Todos los franceses de cualquiera edad ó séxo son llamados á la defensa de su patria. Todas las fuerzas físicas y morales, todos los recursos políticos é industriales estan á su disposicion. Que cada uno ocupe su puesto en el grande movimiento nacional y militar que se prepara. Los jóvenes marcharán á las fronteras; los mas viejos forjarán las armas, transportarán el bagage ó la artillería, ó proveerán la subsistencia necesaria para su defensa; las mugeres harán las tiendas, la ropa de los soldados y llevarán á los hospitales sus benéficos cuidados; las manos mismas de la niñez pueden emplearse útilmente; y los ancianos imitando los ejemplos de la virtud antigua se harán

(1) Jom. IV, 21, 24. Th. V, 170.

transportar á las plazas públicas á fin de animar á la juventud con sus consejos y su ejemplo. Haced que los edificios nacionales se conviertan en barracas, los paseos públicos en obrages, las bodegas en manufacturas de salitre; que la caballería trabaje sus monturas, que los artilleros se proporcionen sus caballos de tiro; las escopetas, las espadas y las picas, bastarán para el servicio del interior. La República es una ciudad sitiada, y todos sus territorios deben ser un vasto campo." Estas enérgicas medidas no solo fueron aceptadas sino llevadas

Decrétase la gran conscripcion de 1,200,000 y se leva á efecto.

á efecto inmediatamente por la asamblea. La Francia se convirtió en un inmenso taller que resonaba con el ruido de los preparativos militares; los caminos estaban cubiertos de conscriptos que marchaban á diferentes puntos de reunion. Catorce ejércitos y 1,200,000 soldados estuvieron muy pronto sobre las armas.

Toda la propiedad del estado obtenida por confiscaciones, y la circulacion forzada de asignados estaba á la disposicion del gobierno. Los insurgentes arrojaban á la prision por todas partes á las mejores clases de la sociedad, mientras que las bandas de esa canalla revolucionaria pagada por el estado, vagaban por las aldeas de su propio territorio, y exigian de los aterrados habitantes una incalificable sumision al despotismo de la República. Al mismo tiempo se proveia con igual serenidad á los medios de crear rentas; todos los antiguos reclamos del gobierno

se convirtieron en una gran deuda revolucionaria, en la cual los nuevos deudores no podían distinguirse de los antiguos. Se ordenó al instante un impuesto forzoso de cuarenta millones de libras esterlinas, que debía sacarse de los ricos y el cual fué realizado por papel, asegurado sobre las propiedades nacionales. Como todos los artículos, aun aquellos de primera necesidad eran juntamente afectados por estas medidas, y por todas partes se veía muy cercana la perspectiva del hambre, se insistió á todas las municipalidades de la Francia con el poder de tomar los víveres y mercaderías de toda clase, que existiesen en manos de los tenedores, compeliéndolos á su venta por un precio fijo en asignados; en otras palabras, apoderarse de ellos bajo la promesa de un pago ilusorio. El grande objeto de estas medidas era rechazar á un tiempo la invasion estrangera, y hacer las propiedades nacionales un fondo inmediato de rentas, en una época en que no se podían encontrar compradores; y debe confesarse, que ningun gobierno adoptó jamas medidas tan grandes ni enérgicas para llegar á estos objetos. [1]

El miedo llegó á ser el gran motor para llenar las filas; las bayonetas de los aliados parecían menos formidables que la guillotina de la Convencion, y en ninguna parte se encontraba la seguridad sino en los ejércitos de la frontera. La destruccion de la propiedad, la ruina de la in-

(1) Hard. 278. Mig. II, 237. Jom. IV, 22, 23. Th. V, 207, 208.

dustria, el aniquilamiento de las finanzas, parecían nada á los hombres que empuñaban las riendas de la revolucion; la fortuna y la riqueza nada pesaban para aquellos que estaban empeñados en una lucha de vida ó muerte. [1]

Por una estraña combinacion de las circunstancias, la ruina del crédito comercial, la pérdida de las colonias, la paralización de la industria y la completa estincion de las fuentes de la opulencia, aumentaron los recursos actuales. Gobernando la Convencion un estado empobrecido y arruinado, fué sin embargo por algun tiempo el poder mas rico de la Europa. El despotismo, es verdad, agota los manantiales de la futura riqueza; pero dispone de los recursos del presente de una manera que no podia hacer ningun gobierno regular. Las inmensas deudas del gobierno se pagaron en papel moneda, cosa que no ocasionaba gasto ninguno, imponiéndoles una circulacion forzada; y las numerosas confiscaciones prestaron una sombra de seguridad á sus empeños. El terrible derecho requisitorio puso todo el resto de la riqueza privada á disposicion del gobierno; la conscripcion llenó las filas con la juventud del estado y el terror y el hambre impelieron á inmensas masas de voluntarios á sus filas: delante de ellos se presentaba un camino de esperanzas y de flores, detras, solo se veía un desierto espantoso.

A la cabeza del ministerio de la guerra esta-

(1) Jom. IV, 21. Hard. II, 279.

ba colocado Carnot un hombre cuyo talento extraordinario, é indomable carácter contribuyó mas que ninguna otra circunstancia á los primeros triunfos de las guerras de la revolucion. Austero en su carácter, indomable en sus resoluciones y republicano por principios, es el que mas se ha parecido á los patriotas antiguos entre todos los hombres de estado de los modernos tiempos. Su desgracia fué haberse asociado á Robespierre en el Comité de Seguridad Pública durante todo el reinado del terror, y á consecuencia de esto su nombre se encuentra unido á algunos de los mas infames actos del sanguinario tirano: pero él ha asegurado solemnemente, y su carácter le hace acreedor á que pueda creerse en sus excusas, que en la premura de los negocios firmó aquellos documentos sin conocer lo que contenian, y que salvó mas vidas con sus súplicas, que cuantas sus cólegas habian destruido con su crueldad. [1]

El fué el creador del nuevo arte militar en Francia, que Dumouriez pudo bosquejar apenas y el cual llevó Napoleon á su perfeccion. Sencillo en sus costumbres sin ostentacion en su porte é incorruptible en sus inclinaciones, fué asi mismo superior al amor de la riqueza, á la debilidad con sus superiores y á la ambicion del poder, la enfermedad de las grandes almas. Cuando fué llamado al lugar del peligro por la voz de su patria, jamas huyó la tormenta; desdeñando

(1) Carnot, Memoires, 230.

cortejar á Napoleon en el apogéo de su gloria; y volando él solo contra el imperio, corrió sin embargo en su apoyo en la hora de la desgracia y tendió al caído la mano que habia rehusado al monarca conquistador. Encargado de la dictadura de los ejércitos; justificó la eleccion de su patria con la victoria. Superior á los triunfos que habia ganado renunció con gusto la posesion del poder, á fin de egercitar su entendimiento con las ciencias abstractas, ó vivificar su corazon con las impresiones de la vida del campo. Casi el único de los hombres ilustres de su siglo su carácter salió comparativamente, immaculado del infierno de la revolucion, y la historia debe recordar con el orgullo debido á la verdadera grandeza, que despues de haber empuñado una fuerza inmensa, y resistido un poder desencadenado murió pobre y sin amigos en una tierra estrangera. (1)

En la energia extraordinaria y en el conocimiento del Comité de Seguridad Pública [2] unidos á la efervescencia producida por el completo trastorno de la sociedad y el poder despótico empuñado por la Convencion, es donde debe encontrarse el verdadero secreto de la triunfante resistencia de la Francia á la formidable invasion de 1793. La incapacidad de Napoleon para oponerse á un ataque semejante en 1815, de-

(1) Thib. I, 37. Carnot 255. Dum. IV, 5, 6.

[2] Sus nombres fueron primero, Barrere, Delmas, Breord, Cambron, Debry, Danton, Guiton, Morveau, Trailland y Lacroix.—Véase Hard. II, 772. (1)

muestra esta importante verdad y será una advertencia á las edades venideras para no incurrir en semejante riesgo, queriendo obtener un triunfo igual. Superior en conocimientos militares y á la cabeza de un ejército de veteranos apoyados por un nombre terrible, en vano quiso comunicar al imperio, la energía que le habia puesto en accion bajo la garra de hierro de la República (1). Un hombre racional jamás podrá igualar la fuerza de un loco en un acceso de frenesí.

Mientras que se hacian en Francia tan extraordinarios é inauditos esfuerzos para resistir la invasion de que estaban amenazados, se efectuó en el gobierno imperial, un cambio seguido en sus últimos resultados de importantes consecuencias. Kaunitz, que por tanto tiempo dirigiera el gabinete austriaco, habia sobrevivido á su siglo. La conducta cautelosa, vieja esperiencia y grandes conocimientos, eran inútiles de todo punto, para suplir la falta de aquel conocimiento práctico de los negocios que habian crecido bajo su influencia. La Revolucion francesa habia abierto una nueva era á los negocios humanos. Los viejos actores, por distinguidos que fuesen, no conocian la nueva maquinaria y eran incapaces por consiguiente de representar sus papeles en el drama poderoso que se acercaba. Los viejos diplomáticos de Austria, llenos de años y cargados de honores, se retiraron del gobierno á cau-

(1) Jom. III, 6. Hard. II, 578.

sa del prudente desafecto que tenían de arresgar su reputacion en las tempestuosas escenas que se habian ya levantado (1).

Su lugar en el ministerio de negocios estrangeros fué ocupado por Thugut, Marzo 23 de 1793. Thugut ministro de negocios estrangeros en Viena. quien gobernó por largo tiempo durante la guerra de la Revolucion.

Hijo de un pobre barquero de Lintz, habia sido colocado desde muy temprano por la industria de sus padres en la academia de lenguas orientales de Viena, en donde su aplicacion y conocimientos le dieron á conocer á María Teresa, quien lo recomendó al director del colegio; á la edad de quince años fué agregado como intérprete á la embajada de Constantinopla, desde donde ascendió gradualmente en la carrera diplomática hasta hacerse cargo de la cartera de negocios estrangeros. Aunque habia recidido mucho tiempo en Paris, y estaba además íntimamente unido con Mirabeau, cuya conversion á la corte fué debida en parte á sus esfuerzos, sostuvo en toda su carrera una hostilidad inflexible á los principios republicanos; y aun cuando no siempre salió bien en sus proyectos, sus mas encarnizados enemigos no pudieron negarle la opinion de un espíritu verdaderamente patriota, un carácter enérgico, profundo conocimiento de la diplomacia (2) y una fidelidad á sus empeños tan honrosa como rara en aquellos dias de cambios continuos y de debilidad.

(1) Hard. II, 256, 260.

(2) Hard. II, 260, 269.